



IMPLEMENTING
THE NEW
URBAN AGENDA

DECLARACIÓN CONJUNTA PARA LA REUNIÓN DE ALTO NIVEL DE 2022 SOBRE LA NUEVA AGENDA URBANA

Del colectivo organizado de gobiernos
locales y regionales





IMPLEMENTING
THE NEW
URBAN AGENDA

Con motivo de la Reunión de Alto Nivel sobre la Nueva Agenda Urbana, seis años después de la adopción del Documento Final de Quito, nuestro colectivo se reúne para reiterar nuestro apoyo para lograr la contribución de las Agendas Universales de Desarrollo. Esta Reunión de Alto Nivel es una oportunidad crítica para destacar el papel que juega la Nueva Agenda Urbana como acelerador de los ODS y la Agenda 2030, como base para alcanzar el Acuerdo de París, el Marco de Sendai y los Pactos Globales para Migrantes y Refugiados, dando lugar a un nuevo modelo de desarrollo anclado en la sostenibilidad social, económica, ambiental y territorial.

En los últimos años se han incrementado algunas de las desigualdades más acusadas entre nuestras poblaciones. La COVID-19 ha exacerbado las tendencias ya existentes en cuanto a asimetrías de ingresos y de poder. En un mundo que se enfrenta a una crisis sin precedentes, los gobiernos locales y regionales y sus asociaciones representativas, así como sus organizaciones socias de la sociedad civil han estado y siguen estando a la vanguardia de la prestación de servicios al tiempo que fomentan una cultura de paz.

Los gobiernos locales y regionales han trabajado para mitigar los peores efectos de la pandemia y participar en una recuperación sostenible añadiendo la dimensión del cuidado a su prestación de servicios. Cuidar de sus comunidades ha pasado a significar una forma de gobernar con empatía, dando prioridad a los bienes públicos que responden a las necesidades de las personas, independientemente de su género, edad, discapacidad, situación económica o administrativa: garantizando la sostenibilidad económica y posibilitando los medios de vida y el bienestar de nuestra sociedad. Este cambio hacia un futuro mejor tiene que ser un esfuerzo colectivo que facilite el acceso a los servicios básicos y la defensa de los derechos de nuestras comunidades.

Un agradecimiento especial a Ecuador por su apoyo en la convocatoria de la Asamblea Mundial de Gobiernos Locales y Regionales



BALANCE DE LOS CINCO AÑOS TRANSCURRIDOS DESDE LA ADOPCIÓN DE LA NUEVA AGENDA URBANA

La Nueva Agenda Urbana fue un documento pionero, que consagró el enfoque del Derecho a la Ciudad, destacando la relevancia de los principios del Derecho a la Ciudad para reclamar los espacios urbanos como lugares colectivos para las comunidades, con un compromiso con un enfoque basado en los derechos que prioriza la función social de la ciudad. El proceso de su adopción es también un testimonio de la importancia de la movilización de los actores no estatales.

La Nueva Agenda Urbana ofrece una oportunidad para territorializar y acelerar la consecución de las agendas universales de desarrollo. Proporciona un marco de gobernanza multinivel para garantizar un desarrollo responsable, equitativo, inclusivo y sostenible desde y en nuestros territorios, para preservar los bienes comunes, especialmente el aire, el agua y el suelo, y el derecho al acceso universal y efectivo a los recursos vitales. Subraya la importancia de las sinergias urbano-rurales, especialmente en lo que se refiere a la producción y distribución de alimentos centrada en las necesidades de los ciudadanos en términos de nutrición y bienestar, y los sistemas alimentarios deben considerar los vínculos urbano-rurales y guiarse por la gobernanza multinivel. Los gobiernos locales y regionales son actores clave para transformar y garantizar sistemas alimentarios sostenibles e inclusivos en lugar de meros consumidores.

Sin embargo, más de cinco años después, al hacer balance de los avances en la aplicación de la Nueva Agenda Urbana, la situación actual suscita sentimientos encontrados. El compromiso de los gobiernos nacionales con su aplicación sigue siendo limitado; los retrocesos provocados por la pandemia (y más allá) del derecho a la ciudad y el aumento de las desigualdades han ampliado el círculo de la exclusión y la discriminación. A pesar de ello, se han desarrollado comunidades de cuidado que renuevan la idea de alcanzar la Nueva Agenda Urbana.

Incluso antes de la crisis de COVID-19, la falta de vivienda iba en aumento, afectando a las comunidades marginadas e históricamente desfavorecidas y, cada vez más, a los hogares de ingresos medios y altos. Hoy en día, además, alrededor de una cuarta parte de las comunidades urbanas del mundo residen de forma precaria en tugurios o espacios de asentamientos informales y precarios. Garantizar una mayor oferta de viviendas asequibles y un acceso equitativo es una cuestión urgente y esencial. Es una piedra angular para reducir las desigualdades y hacer frente a los retos de la era urbana, y esto sólo puede ocurrir mediante la participación de los gobiernos locales y regionales en el proceso.

Los gobiernos locales y regionales siguen comprometidos con el fortalecimiento de la colaboración iniciada en el seno de Hábitat III convocando y promoviendo el Derecho a la Ciudad como un marco útil de transformación, que fomente la función social de nuestras ciudades y territorios, y permita vencer las desigualdades sociales y territoriales mediante la prestación de servicios públicos de calidad.

En este contexto, es nuestro deber conjunto, como colectivo organizado que representa a más de 250.000 gobiernos locales y regionales, y que está compuesto por 27 redes, destacar la Nueva Agenda Urbana como un elemento fundamental y un acelerador para la consecución de los ODS con el fin de lograr ciudades sostenibles, inclusivas, accesibles, justas y más seguras para todas las personas.



LECCIONES DE LA PANDEMIA

Durante lo peor de la pandemia, a menudo han sido los gobiernos locales y regionales, apoyados por sus asociaciones y redes en todo el mundo, los que han trabajado incansablemente en primera línea cuidando de sus comunidades y protegiendo sus derechos y su salud a través de la prestación de servicios públicos locales, apuntalando las medidas sanitarias y garantizando los medios de vida de las personas trabajadoras.

La pandemia nos ha demostrado que sólo somos tan fuertes como las comunidades más vulnerables. En particular, son las mujeres, la niñez, las personas de color, las personas con discapacidad, las personas mayores y otros grupos marginalizados los que se siguen viendo afectados de forma desproporcionada. Los gobiernos locales y regionales lo han entendido y se lo han tomado en serio asegurando el mantenimiento de servicios esenciales como el transporte público, contribuyendo a mantener las medidas sanitarias, promoviendo un ecosistema de servicios que pueda proteger a las comunidades en los peores momentos.

En última instancia, la pandemia nos ha enseñado que la responsabilidad de garantizar que todas las poblaciones tengan acceso a servicios públicos locales de calidad recae en los gobiernos locales, metropolitanos y regionales. La cooperación entre los gobiernos nacionales, locales y regionales, así como las alianzas con los actores locales, son fundamentales para mantener dicha responsabilidad. De cara al futuro, el refuerzo de la capacidad de nuestros sistemas de servicios públicos locales definirá el modo en que las ciudades y los territorios pueden mitigar los impactos negativos de las emergencias complejas a las que se enfrentan sus poblaciones.



LOS CUIDADOS EN EL CENTRO DE LA PRESTACIÓN DE SERVICIOS LOCALES

Es fundamental aprovechar el despliegue de cuidados realizado por los gobiernos locales y regionales en los últimos años. El cuidado es una dimensión que debe incorporarse a todas y cada una de las decisiones políticas, empezando por proteger la salud de nuestras comunidades y el acceso a territorios saludables. Tenemos que cumplir nuestros compromisos con la cobertura sanitaria universal e igualitaria, garantizando que las vacunas sean un bien público y reuniendo a todas las partes interesadas en la elaboración de un tratado sobre la pandemia.

Reducir la brecha digital es más crucial que nunca, ya que los derechos digitales y la protección de los derechos humanos a nivel digital son cada vez más vitales, y los gobiernos locales y regionales son la primera esfera de gobierno que reconoce esta realidad. Es necesario llevar a cabo un marco de igualdad que asegure la plena inclusión y participación de todos, incluidos los grupos vulnerables, en la esfera digital, y crear infraestructuras públicas que faciliten la igualdad de acceso a Internet en los espacios públicos y que garanticen un apoyo adecuado como nuevo servicio público. Es un aspecto a fortalecer para garantizar derechos digitales universales.

Fomentar la igualdad de género inclusiva y la participación de las mujeres y de las líderes feministas locales en la toma de decisiones es fundamental para los procesos democráticos, y clave para permitir una gobernanza con empatía y que responda a las diversas necesidades y aspiraciones de las comunidades. Involucrar a las personas en posiciones vulnerables en la gobernanza, en particular las personas mayores, los migrantes y las personas con discapacidad, contribuirá a que los territorios funcionen para todos.

Reconocer las contribuciones positivas de las poblaciones migrantes y desplazadas a sus comunidades de origen, tránsito y destino es un requisito previo para garantizar que la recuperación sea inclusiva, justa y equitativa, independientemente de la situación migratoria. Este reconocimiento requiere un papel activo de todas las esferas del gobierno y de los miembros de la sociedad para abordar y eliminar las fuentes de discriminación que impiden a muchas personas y comunidades acceder a las oportunidades y disfrutar plenamente de sus derechos.

El papel de los gobiernos locales y regionales como palanca de transformación es cada vez más evidente. Todas las lecciones que nos ha enseñado la pandemia sólo podrán ponerse a prueba si se incluye a los gobiernos locales y regionales en los procesos de toma de decisiones a todos los niveles, y si el sistema internacional responde enteramente a las necesidades de todos los actores.



PRIORIDADES DE LOS GOBIERNOS LOCALES Y REGIONALES PARA LA NUEVA AGENDA URBANA

El derecho a una vivienda segura y asequible, a la sanidad, a los servicios básicos, a un medio ambiente limpio, a una educación pública de calidad, son tan necesarios ahora como cuando se adoptó la Nueva Agenda Urbana. El acceso a la vivienda sigue siendo un reto, las desigualdades han aumentado y la urbanización no está ofreciendo las mismas oportunidades a todos, sino que en muchos casos está dificultando el acceso a los servicios.

Esta misma cuestión es válida cuando se trata de la tecnología: un instrumento para mejorar la vida de nuestras comunidades que tiene que ser accesible y asequible para todas las personas, independientemente de su edad, género, discapacidad o ingresos. Los gobiernos locales y regionales desempeñan un papel fundamental en la promoción de un desarrollo digital justo, ético e inclusivo, aprovechando la Inteligencia Artificial y garantizando que la tecnología sea accesible para todas las personas.



PROTEGER A NUESTRO PLANETA

La acción climática es una necesidad para garantizar el futuro de nuestras comunidades. Esta acción, sin embargo, no puede basarse únicamente en la modificación de nuestros hábitos actuales: tenemos que abandonar un modelo económico basado en el “crecimiento”, y repensar nuestra relación con la naturaleza, y dar prioridad al bienestar de las personas y del planeta, incluyendo la gestión de los bosques incendiados. Los sistemas alimentarios localizados que tienen en cuenta la nutrición, la seguridad alimentaria y el ciclo completo de los alimentos, así como la importancia de los territorios y las ciudades intermedias, serán esenciales para desarrollar modelos más justos.

Los gobiernos locales y regionales siempre han sido pioneros en el desarrollo del transporte público sostenible. Facilitan un transporte fluido, eficiente e inteligente para ofrecer mejores servicios públicos a todos. El transporte público sigue siendo una piedra angular de la prestación de servicios, un pilar para el crecimiento económico y para garantizar una recuperación ecológica.



PROTEGER A NUESTRAS COMUNIDADES

La salud es una dimensión fundamental que debe entenderse más allá del acceso a la asistencia sanitaria. Debemos comprender la importancia que pueden tener para el desarrollo de comunidades sanas unas ciudades y regiones habitables y adaptadas a la edad, con espacios abiertos accesibles para todos. La pandemia ha puesto de manifiesto la importancia de garantizar un acceso igualitario y seguro a los espacios públicos, lo que está empezando a ser entendido por los responsables políticos como una cuestión fundamental. La transformación de los espacios públicos en centros de socialización debe ir acompañada de la facilitación del acceso a zonas verdes públicas seguras, y la planificación de nuestras comunidades debe estar presente en todos los aspectos de la elaboración de políticas.

Tenemos que consolidar todas las formas de cultura, incluidos los conocimientos tradicionales, como verdadero pilar del desarrollo sostenible en las sociedades solidarias. Las políticas públicas deben garantizar los derechos culturales para todas las personas y responder tanto al acceso, la participación y la contribución a la vida cultural, como a los principales retos de nuestro tiempo, como el cambio climático, la accesibilidad, la igualdad de género, la salud, la resiliencia, la cohesión social y la paz. La participación de la sociedad civil es fundamental para este fin y para lograr unas condiciones de trabajo dignas para el sector de la cultura, cuya precariedad preexistente se ha visto gravemente agravada por la crisis.



LA NUEVA AGENDA URBANA, LA AGENDA 2030 Y LA LOCALIZACIÓN DE LOS ODS

Los avances en la puesta en marcha de la Nueva Agenda Urbana demuestran que no estamos donde tenemos que estar: pocos países tienen las políticas ni la capacidad para hacerla realidad, y el documento no se ve como lo que realmente es: una palanca clave para la aceleración de las agendas.

Nuestro colectivo está convencido de que la Agenda 2030 sigue siendo un marco adecuado para la transformación de nuestros sistemas. Esto no puede ocurrir sin la localización: su aplicación efectiva desde la base. Los mecanismos de coordinación eficaces, el establecimiento de sinergias, las interrelaciones y las asociaciones entre las esferas de gobierno y las partes interesadas siguen siendo esenciales para transformar nuestros compromisos compartidos en acciones eficaces.

El papel del seguimiento y la producción de informes a nivel local, a través de los informes voluntarios locales y subnacionales (VLRs y VSRs) de la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible proporciona un camino a seguir. Estos mecanismos son un testimonio de la voluntad política de contribuir realmente a los cambios sistémicos que deben desencadenarse para no dejar a nadie ni a ningún lugar atrás, para la transformación de abajo a arriba, y una inspiración para los procesos de seguimiento de la Nueva Agenda Urbana.

Estamos dispuestos a demostrar la interconexión entre la Nueva Agenda Urbana, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), así como con la Agenda de Acción de Addis Abeba, el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular y el Pacto Mundial sobre los Refugiados. Estamos convencidos de que, más allá de la aceleración, puede territorializar y garantizar un logro ascendente de la Agenda 2030, basándose en un sistema de ciudades y regiones metropolitanas e intermedias, y de que todas las agendas de desarrollo universales están interconectadas y deben alcanzarse al unísono.



LA NUEVA AGENDA URBANA COMO PIEDRA ANGULAR DE LA AGENDA COMÚN

La Agenda Común del Secretario General de las Naciones Unidas reconoce que ha llegado el momento de crear un sistema multilateral más fuerte, interconectado e inclusivo, anclado en las Naciones Unidas. Ello exige la inevitable transformación del sistema internacional ante los nuevos retos, mediante una mayor participación de todas las partes interesadas, y trataremos de contar con el nombramiento de un Grupo Asesor sobre Gobiernos Locales y Regionales como primera etapa de este proceso.

No se puede subestimar el potencial de la Nueva Agenda Urbana como piedra angular para lograr la transformación necesaria. A través de su implementación, estaremos más cerca de cumplir con el Derecho a la Ciudad, considerando nuestros territorios como bienes comunes, y gestionados a través de la participación de toda la comunidad.

En resumen: mediante la localización de las agendas de desarrollo universales, estaremos más cerca de lograr un contrato social renovado anclado en los derechos humanos; de configurar el futuro entre y con las diferentes generaciones; de proporcionar bienes públicos globales; y de adaptar el sistema de la ONU a una nueva era, los cuatro pilares de la Agenda Común.



LOS LLAMADOS DE LOS GOBIERNOS LOCALES Y REGIONALES PARA LA APLICACIÓN EFECTIVA DE LA NUEVA AGENDA URBANA

Esto es lo que pedimos para la aplicación efectiva de la Nueva Agenda Urbana abordando la renovación del sistema multilateral. La necesidad de desarrollar un sistema en el que los gobiernos locales y regionales se comprometan plenamente ocupando un asiento permanente en las mesas de toma de decisiones en representación de sus comunidades y para una comunidad internacional fuerte y un sistema de las Naciones Unidas actualizado que refleje el contexto actual, incluyendo a los gobiernos locales y regionales en todas las etapas de los procesos de toma de decisiones dando una representación más directa de las comunidades, incluyendo el valor y el potencial de la diplomacia de las ciudades para un sistema multilateral renovado.

Hacemos un llamamiento a los gobiernos nacionales implicados en la Nueva Agenda Urbana para que apoyen el compromiso de nuestro colectivo, como piedra angular para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el logro de la visión de la Agenda Común del Secretario General de la ONU. Elogiamos la asignación de tiempo para que nuestro colectivo pueda emitir sus mensajes y, además, pedimos la plena participación de nuestras esferas de gobierno en su seguimiento y revisión.

Hacemos un llamamiento a los gobiernos nacionales y al sistema internacional para que garanticen una financiación y unos flujos de ingresos adecuados que permitan una mejor planificación e inversión para la consecución de las agendas globales. Es necesario replantear nuestra arquitectura fiscal para empoderar a los gobiernos locales y regionales para que fortalezcan sus propios recursos y logren los ODS.

Estamos dispuestos a colaborar para lograr esta Agenda Común, trabajando con el Comité Asesor para la Urbanización Sostenible del Presidente de la Asamblea General para identificar mecanismos institucionales para involucrar a los gobiernos locales en los procesos de planificación e implementación intergubernamentales y nacionales.



**GLOBAL
TASKFORCE**
DE GOBIERNOS
LOCALES Y REGIONALES



www.global-taskforce.org

Facilitado por:

